

CULTURA Y ESPECTÁCULOS

Interpretará esta noche obras de Guastavino, Caldara, Gluck, Brahms, Scarlatti y Piazzola

Berganza: «Cantar en un escenario sola es terrible, te sientes desnuda»

La mezzosoprano ofrece hoy en el Auditorio uno de los conciertos más esperados del año

Miguel Ángel Nepomuceno
LEÓN

■ Hablar hoy día de Teresa Berganza es decir la máxima expresión del arte lírico hecho voz. Durante más de 45 años la mezzosoprano madrileña ha sido el mayor exponente de la belleza y la elegancia sobre un escenario con un temperamento y a una entrega únicas. Para esta madrileña castiza el canto es algo más que emitir bonitos sonidos o gorrorios deslumbrantes. Para Teresa el canto es un estado de ánimo, un modo de vivir, un acto de humildad para poder transmitir aquello que el compositor ha escrito y dársele a los demás.

Sin adulteraciones, sin cortes, en una palabra con el máximo respeto. Una muestra más, una de las muchas que nos ha brindado a los leoneses en su larga y fructífera carrera, la tendremos esta noche a las 20.30 horas, en ese Auditorio en el que tanto le gusta cantar porque: «Hay pocos en España que tengan esa sonoridad».

Guastavino, Caldara, Gluck, Brahms, Scarlatti, y Piazzola serán algunos de los autores que tomarán vida en la cremosa voz de Teresa, una voz que María Callas siempre elogió y supo ver en ella no sólo a la gran cantante sino también a la extraordinaria actriz que es. Una voz que se lanza sin red por los vericuetos más intrincados de la lírica para servir, en ese acto de humildad y amor, al compositor en su integridad, en lo que está escrito, en lo verdadero, sin adulteraciones, sin trucos, ella sola con el piano, con ese instrumento inmisericorde con la voz, que deja al descubierto el más mínimo fallo, la más mínima duda.

«Cantar sola con un pianista es terrible y en ese trance te sientes anímicamente desnuda, expuesta a todas las miradas. En un recital vives tantas vidas como canciones interpretas. Después de todo, la representación es de varios, el recital es sólo mío, lo escojo y lo hago como quiero»

Para Berganza, «no existe una buena cantante sin un buen maestro. Sin una Elvira de Hidalgo no hubiera habido una Callas», declara; a lo que podemos añadir, sin una Lola Rodríguez de Aragón ¿habría habido un Teresa Berganza? Tal vez, pero lo que aquella sin par



La mezzosoprano madrileña Teresa Berganza canta hoy en León junto al pianista Juan Antonio Álvarez Parejo

maestra legó a la joven madrileña fue algo más que escuela de canto, fue la esencia de la vida.

A propósito de su maestra

«El lazo entre Lola Rodríguez de Aragón, alumna de Elisabeth Schumann y yo, era fuerte y profundo, más que entre madre e hija, nos dice Berganza, y por sorprendente que parezca, mi maestra sabía de mí más que mi madre, porque conocía

mi lado artístico, ese lado oscuro, interior, misterioso que nadie más conoce. Sin una buena maestra corre el riesgo de arruinar no sólo una voz sino toda la vida de una artista. Sin embargo, hay mucha gente, incluyendo pianistas, que se establecen como maestros de canto sin tener la experiencia necesaria. Tuve suerte al encontrar una que entendió mi voz y mi personalidad y me preparó adecuadamente. Con

ella aprendí todos mis papeles y canciones y seguimos trabajando juntas hasta su muerte en 1984. Cuando me encontraba con un problema vocal, como perder la calidad de un cierto sonido, ella invariablemente sabía solucionarlo.»

■ ■ ■

Lugar: Auditorio Ciudad de León.

Hora: 20.30.

Entradas: 18 euros (platea) y 12 euros (anfiteatro).

«La clave del éxito está en superarse, y eso falta en las voces jóvenes»

■ En un momento en el que se cuestiona todo lo que se mueve sobre un escenario y en especial las nuevas voces que salen la mezzosoprano madrileña Teresa Berganza es contundente y se muestra muy satisfecha con el Curso sobre Mozart que impartirá a partir del lunes en Eutherpe: «Diría que hay excelentes voces de jóvenes preparados muy rápidamente casi

todos, con muchas ganas de cantar en seguida, no importa qué repertorio, aunque luego a los cinco o diez años se queden sin voz».

«Todo esto se debe a que hay una falta de preparación, de técnica, que el canto no se sujeta. Yo llevo 45 años cantando y todavía encuentro lugares, sitios, respiración, huecos en mi garganta, en mis huesos, en mi cabeza, en

lugares donde no había colocado una nota en 45 años y lo encuentro ahora y veo que suena mucho más bonito ahí colocada. Lo que les falta a estos jóvenes es la ambición de superarse, no la ambición de cantar más y mucho repertorio, sino la de decir cada día voy a cantar mejor. Ahí reside la clave del éxito y falta en las voces jóvenes».

«Los directores artísticos no saben de voces, están peces»

■ Teresa Berganza siempre ha sido muy crítica con aquellos directores, cantantes y registas que se saltan a la torera todo lo establecido para hacer lo que les viene en gana y no tiene pelos en la lengua cuando habla de los colegas de su época de los que dice que la mayoría ya están retirados: «Solo quedamos Monserrat (Caballé), Mirella Freni, Plácido Domingo —que es un poquito más jovencito—, y yo. Los de la generación siguiente están cantando repertorios equivocados. Acabo de leer las críticas de una *Traviata* y veo que no funcionaba ninguno. ¿Por qué?, pues porque no los preparan. En mi época se podían encontrar cinco compañías de ópera de primera, pero ahora no hay *Fjordigilis* ni *Dorabellas*, porque los directores artísticos de los teatros no saben de voces; conocen música, instrumentos, orquestas, saben buscar coros o solistas, pero de voces están peces; sólo unos pocos las conocen en profundidad». Con los registas es aún más dura: «Tienen un protagonismo que no se merecen. Si se está haciendo una ópera de cámara —como son las de Mozart—, creo que no es bueno que se abra todo el escenario, porque no es lo que pide la obra. Se están representando óperas donde no se respeta nada, ni la época, ni el vestuario ni la estética del momento».

Berganza ha dado vida a algunas de las heroínas más emblemática del canto pero la quintaesencia de todas es sin duda Carmen, la cigarrera universal, que a partir de ella se convierte en un concepto de la vida hecho de rebeldía y libertad. Con ella se realizará como mujer, como artista y como intérprete excepcional que es. Con ella amará, sufrirá y morirá, haciendo que el drama se perpetúe más allá de la escena para convertirse en filosofía de la vida. Y para el que se sienta tentado a comparar lo que queda de la Teresa más joven con la de ahora nada mejor que sus propias palabras. «De aquella Teresa queda todo el temperamento, toda la valentía y toda la experiencia acumulada, y un legado que creo es importante, ya que las cármenes que se cantan ahora son más auténticas, más dramática y menos vulgares, algo por lo que he luchado desde que asumí por vez primera este maravilloso papel». Ahora, cuando hace ya algunos años que Teresa no canta ópera, sus heroínas se tornan, junto al piano, en ardientes retazos de intensidad. Teresa canta, el resto es silencio...